

JOSE ANTONIO PAVÓN VILA.

MADRID, DICIEMBRE 1994

Mi vida ha dado un giro tremendo al enterarme que tenía el virus del S.I.D.A. Todo mi futuro y todas mis expectativas se han visto truncadas por esta terrible enfermedad que tantas y tantas muertes está causando. A continuación voy a contar someramente todo lo que me ha provocado este virus:

Soy hemofílico y tengo 25 años y soy consciente de que me queda poco de vida. Yo era una persona muy alegre y estaba dispuesto a "comerme el mundo", casarme, tener hijos, en definitiva, crear una familia y progresar en mis estudios y mi trabajo, pero todo se ha ido al traste. ¡Esto es una injusticia!.

Desde el punto de vista físico, tengo las defensas muy bajas, por no decir nulas y estoy en peligro de coger cualquier enfermedad infecciosa. Tengo una bronquiec-tasia pulmonar que me está produciendo muchos problemas, así como continuos períodos de fiebre, cefalea, sinusitis, tos, etc..., que me hacen la vida imposible.

La medicación que estoy tomando de forma continua me está mermando poco a poco y noto, en mi interior, que no soy el mismo de antes. Noto que no tengo fuerzas para hacer actividades físicas, es decir, me canso con mucha facilidad, cosa que no me ocurría antes. No puedo seguir el ritmo de vida de mis amigos y me estoy encontrando "sólo".

Tengo continuas diarreas que, en ocasiones, me agotan y me dejan sin fuerzas. Por otro lado, tengo un malestar por todo el aparato digestivo (estomago, intestinos, hígado....), malestar que, a veces, me hace vomitar.

Creo que estoy perdiendo algo de memoria y no puedo concentrarme en los estudios.

El punto de vista psicológico es el que más me preocupa, ya que, como dije antes, era una persona alegre y comunicativa y me he convertido en una persona huraña, que huye de todos y de todo. He dejado mis estudios de Medicina por esa apatía que ha entrado en mí y porque creo que no tengo futuro alguno.

No salgo a la calle y me llevo todo el tiempo encerrado en casa y pensando en la forma que voy a morir. Lo estoy pasando muy mal y sufro continuos cuadros de depresión desde hace un año y medio, que hacen que tenga que tomar algún antidepresivo que me tranquilice.

Estoy desesperado y harto de la vida; he pensado muchas veces en el suicidio pero no tengo valor suficiente para hacerlo. Muchas veces pido a Dios que me quite la vida y me saque de este calvario que estoy sufriendo.

Lo que han hecho conmigo es una injusticia, y lo que iba a ser una vida feliz y prometedora se ha convertido en un verdadero infierno. Pido justicia y que Dios perdone a los que han cometido esta masacre, porque yo no los perdono.

